



REVISTA
ECLÉCTICA
DE
TEOSOFÍA



ALBORIA

REVISTA ECLECTICA DE TEOSOFIA

PUBLICADA POR LA FEDERACION AMERICANA VANGUARDIA TEOSOFICA

REDACCION Y ADMINISTRACION
ARCOS 1199 ESQ. AGUILAR
BUENOS AIRES

AÑO V

julio, agosto y septiembre de 1936

Núm. 20

SUMARIO



Heraldos de la Paz. — Celebraciones. — El materialismo espiritual. — Diestra y siniestra. — Astrología.

“Si eres capaz de rebelarte para defender intereses ajenos a costa de tus propios intereses, por qué no te rebelas contra tus propios enemigos, que son tus vicios y tu ignorancia, y con la misma energía que corres al campo de batalla dispuesto a vencer o morir, no tratas de vencer a tí mismo? Allí está tu gran victoria; en saberte vencer, en librarte de tus pasiones, de tu apatía, de tu vergonzosa sumisión, de tu ignorancia, y una vez victorioso de la terrible batalla, mil veces más terrible que la que se juega con cañones y con gases, poder erguir la frente y exclamar: ¡Soy un héroe! ¡Soy un hombre! ¡Me he vencido!”

LUISA FERRER.

Nuestro deber es ayudar siempre a nuestros semejantes, incluso darnos nosotros mismos en su beneficio. Hay que entender, pues, que verdaderamente somos una fraternidad y que es un crimen dejar sufrir, cuando hay posibilidad de aliviar.

ANNIE BESANT.

ESCULTURA SIMBOLICA



"NUEVA VIDA" por E. Jónsson



Heraldos de la Paz

El drama de España ha repercutido hondamente en todas las repúblicas de la América Hispana y un vivo sentimiento de solidaridad, ha sido la reacción de las hijas, frente al dolor de la madre. Generosamente se ha volcado este sentimiento en la campaña iniciada en pro de la Cruz Roja Española con el noble propósito de ayudar a los heridos.

Los "Heraldos de la Paz" quienes desde que iniciaron sus actividades llevaron siempre a niños de otros países sus manifestaciones de aliento y su modesta ayuda en otros casos, no han permanecido indiferentes tampoco en esta ocasión, contribuyendo a la colecta dentro de sus posibilidades.

En sus últimas reuniones resolvieron tener unos minutos de silencio para volcar sus mejores vibraciones en pro de todos los niños españoles que sufren actualmente las consecuencias de la guerra. A su vez el presidente de los Heraldos

remitió una cartita a la Sra. María Teresa de Díez Canedo, esposa del embajador de España en la Argentina, cuya intensa actividad en pro de la Cruz Roja Española ha merecido general aprobación. La carta de los Heraldos decía así:

"Sra. de Díez Canedo".

Consulado Español en la Argentina
—Capital.

Estimada Señora:

Desçosos de coadyuvar a su noble cuán humanitaria labor en pro de la Cruz Roja Española hemos realizado una subscripción voluntaria entre todos los niños que integran la Agrupación "HERALDOS DE LA PAZ" reuniendo la suma de \$ 15.— que nos complacemos en remitirle, lamentando únicamente que nuestro granito no hubiera sido mayor.

Al mismo tiempo deseamos expresarle todo el amor que sentimos por nuestros amiguitos de España condoliéndonos sus desventuras, y haciendo sinceros votos para que se establezca cuánto antes la Paz.

Para Vd., su digno esposo, y todo héroe de la Paz y de la Justicia, enviámosle la onda de nuestra simpatía y amistad.

Fraternalmente.

(fdo.): Carlos Cassinelli

No pasaron muchos días sin que llegara la contestación de la Sra. Díez Canedo cuya sensibilidad femenina supo interpretar debidamente la actitud de los niños. Sus propósitos de enviar la carta de los Heraldos a las escuelas de España llenó de alegría íntima a los pequeños, pues en esta forma podrán llegar más directamente a sus hermanitos españoles, con quienes se encuentran identificados por múltiples vínculos.

Al leerse la carta que saturó el ambiente de sentida emoción pudo verse en el rostro de todos, aun dentro de la condolencia por la situación de la madre patria, el regocijo por los recíprocos sentimientos de hermandad y de amor.

Reproducimos en estas páginas las gratas líneas de la Sra. Diez Canedo facilitando así puedan ser ellas leídas por todos los amiguitos y simpatizantes de la obra de los Heraldos que se encuentran en el interior del país.

EMBAJADA DE ESPAÑA
BUENOS AIRES
21. VIII - 1936

A la Comisión Infantil Heraldos de la Paz
Buenos Aires.

Queridos niños. En momentos de dolor, como los de ahora, porque pasan tantos niños españoles, es un aliento y un consuelo vuestra palabra, vuestro deseo de Paz... vuestra colecta. He de enviar a los Gemelos de España vuestra generosa carta que tanto bien me ha hecho al corazón. A la Cruz Roja Española el generoso donativo de — quince pesos — que la felicidad os acompañe siempre en vuestra maravillosa tierra Argentina, y que la Paz, venga pronto a vuestra querida España.

Teresa M. de Díez-Canedo.

Celebraciones

El día 13 de setiembre se cumplieron once años desde el día en que desencarnó Luisa Ferrer, presidenta-fundadora de la "Vanguardia Teosófica". En celebración de tal fecha se efectuó una reunión conmemorativa a la cual concurrieron muchos socios y simpatizantes de la institución. Disertaron dos miembros de la C. A. poniendo de manifiesto la obra espiritual efectuada por la señora Ferrer y cómo el tiempo ha ido testificado muchas de sus predicciones sobre los acontecimientos de carácter social que se vienen presentando en el mundo.

A su vez el 20 de setiembre se

realizó otra reunión en homenaje de la doctora Annie Besant, con motivo del tercer aniversario de su desencarnación. En esta oportunidad dió una interesante conferencia el profesor Jorge von Holten, quien durante su última estada en la India tuvo oportunidad de conocer personalmente a la gran luchadora y comprenderse de sus ideas dominantes. Finalmente expresó el conferencista que la tónica dominante de la señora Besant fué el gran amor que sentía por todas las criaturas, consecuencia lógica de quien llevara a la práctica diaria, los áureos preceptos del discipulado.

El Materialismo Espiritual

No hay distinción entre el espíritu y la materia. — Krishnamurti.

El "positivismo" no necesita, indudablemente, del pesimismo. Si tomamos en consideración, de una manera general, los magníficos resultados conseguidos por la Ciencia desde hace unos cincuenta años a esta parte, quedaremos asombrados "de ver, en un sentido, el extraño acercamiento a la espiritualidad" de la física moderna, como lo hace resaltar Carlos Nordmann en su libro "Einstein y el Universo".

No ignoro que algunos de mis lectores tienen el justo derecho de expresar, en otro orden de ideas, la objeción siguiente:

—Lejos de haber cumplido la ciencia actual con su verdadera misión, ha puesto en manos del hombre los instrumentos necesarios para efectuar horribles carnicerías, mortandades sin cuento.

Es verdad. Pero lejos de nosotros se encuentra la idea de censurar a la evolución científica, por esta razón, pues hay que observar el estado de desequilibrio e inferioridad moral del hombre a quien incumbe la responsabilidad de la crisis actual. Desequilibrio e inferioridad moral que son las consecuencias lógicas de una herencia y de un ambiente antinatural, de una falsa educación que estimula el egoísmo y finalmente, esta situación malsana del ritmo vital no puede conducir más que a la decadencia física y moral. Antes de considerar en estas líneas, demasiado breves por otra parte, las sorprendentes conclusiones a que llegará todo espíritu imparcial que examine los hechos principales, presentados por los últimos descubrimientos científicos, examinemos suma-

riamente el materialismo en la antigüedad.

Leucipo, Demócrito, Epicuro y Lucrecio, he aquí las cuatro figuras principales que encarnan el materialismo en la antigüedad.

Leucipo, nacido cinco siglos antes de Jesucristo, explicaba el Universo por el "vacío" y un número infinito de átomos. Consideraba a estos últimos como animados por un movimiento eterno.

Después tenemos a Demócrito quien pretendía que el saber de un hombre no era más que la resultante de sus propias sensaciones. El origen del mundo era debido a los átomos, cuyo número era infinito. También proclamaba Demócrito la pluralidad de los mundos habitados. Para él, **el movimiento atómico era el "alma universal"** que mueve los mundos con la rapidez del fuego...

En moral, Demócrito quería que las leyes, hechas para el beneficio de todos, permitieran a todos la libertad, que él definía: "el derecho de hacer lo que no perjudique a ninguna persona".

Tenemos después a Epicuro, cuya filosofía es la menos conocida en su verdadero concepto, si bien es la más calumniada. Su doctrina no establecía otro propósito que la felicidad y los placeres honestos. Y estos placeres y esta felicidad no se podían encontrar, según él, más que en la práctica de las virtudes y del "saber vivir".

A Epicuro le sucedió Lucrecio quien aceptó el "infinito de Anaximandro" y los "átomos de Demócrito" tratando de conciliar los prin-

cipios de estos dos filósofos con los de Epicuro.

Después de este rápido bosquejo del materialismo antiguo pasemos al siglo décimo octavo.

Al lado de Voltaire se destaca un individuo que si no es el más grande, al menos constituye la personalidad literaria más original del ochocientos: Diderot.

El Dios de Diderot es la Naturaleza, la Vida, el mundo. Al igual que Demócrito ve la imagen de Dios en el animismo universal.

Sin hablar de Holbach, La Mettrie, Hobbes, Buchner, Lemaire, Cabanis y de Broussais, examinemos lo que se puede entender por materialismo.

Efectivamente, el materialismo es un sistema filosófico que no admite otra existencia más que la materia y que niega, por consecuencia, la vida de los espíritus y la inmateralidad. "Nada se hace de nada".

Veamos cómo la ciencia moderna constituye para los que la estudian una sorprendente revelación, si profundizan la estructura misma de la materia.

De la tendencia hacia la Unidad'

¿Existe una supremacía de la Vida sobre la Materia o de la Materia sobre la Vida?

El pensamiento, las emociones, son ellos inherentes a la Materia o bien son inmateriales? . . . He aquí los nudos gordianos del materialismo.

Actualmente se puede afirmar que estas cuestiones no deben más presentarse delante de la síntesis maravillosa, hacia la cual tiende la ciencia actual, por consecuencia de la mecánica ondulatoria.

Como lo hace destacar Mauricio Schaerer en su "Monismo energético", "la ciencia conduce de la multiplicidad de las cosas y de los fenómenos a la unidad de los principios y de las causas que condicionan sus transformaciones sucesivas".

"Progresivamente la Ciencia en todo su recorrido tiende hacia la Unidad. Es así como ella se ha liberado de todas las consideraciones antropomórficas y trata de no admitir como leyes generales más que aquellas que verifican, sin excepciones, el mismo orden en el desarrollo y cumplimiento de los hechos observados".

Este monismo hace decir al profesor alemán Hans Driesch el siguiente pensamiento, bien profundo por cierto: "En el conocimiento del hombre, el mundo se conoce, y en los actos del hombre el mundo obra en su propio límite".

¿Como nada surge de la nada, qué es entonces el conocimiento del hombre? ¿Qué es la Materia consciente? . . .

Expongamos ahora brevemente, el determinismo de la Materia de acuerdo con las relaciones científicas.

En 1738, Daniel Bernouilli tomó el recurso de la existencia de las moléculas para explicar los fenómenos caloríficos y los efectos de la presión.

Más tarde Dalton, en 1808, invocó a los átomos para demostrar las reacciones químicas. Viene luego Stoney- en 1891, que propone al electrón, elemento indispensable en toda explicación de la universalidad de los fenómenos eléctricos. Llega finalmente, el célebre, el genial Einstein, que pone en evidencia la existencia de los fotones. Por todo esto escribió Marcel Boll, "la física después de dos siglos, ha marchado de triunfo en triunfo". "Desde ahora la física puede otorgarnos una visión total del Universo; cada innovación que se presente en ella será un incesante retoque, una profundización que la hará más y más perfecta".

La teoría cinética de Bernouilli fué completada por Maxwell y Boltzmann.

La teoría atómica de Dalton y de Avogadro es completada por las teorías electrónicas de Thomson, Lorentz, Rowland, Langevin, Rutherford y Milikan. En seguida, los "cuanta" imaginados por Max Planck en 1901 condujeron a Bohr y Sommerfeld a construir un modelo de átomo.

Finalmente y partiendo de la teoría de los "cuanta" es que Luis de Broglie en 1923, Schroendiger y Heisemberg en 1926, Dirac en 1929, constituyeron la nueva mecánica ondulatoria que, como dice Marcelo Boll, aspira a condensar toda la física.

Einstein ha demostrado, como es sabido, que el fotón, este "grano de luz" que se propaga a razón de 300.000 km. por segundo tiene una masa y un peso.

Ahora bien, el fotón no tiene nada de común con lo que vulgarmente se concibe bajo la denominación de un volumen sólido, el se relaciona más bien con una "zona de influencia", ya determinada.

El célebre astrofísico James Jeans demuestra que el electrón puede captar o restituir fotones. Inmediatamente se destaca un punto capital y es que el fotón puede transformarse en materia, es decir, en electrones y en protones.

Yo podría exponer centenas de los ejemplos más variados que de día en día se revelan frente a los ojos de los investigadores. Es necesario citar el trabajo del gran sabio francés Luis Rougier quien escribe, notablemente, en su libro "La materialización de la energía" que: "La absorción de la energía radiante no es otra cosa más que su asimilación química por la materia mineral y vegetal".

Carlos Nordmann (página 127 de "El más allá") escribe: "No hay más materia en el mundo, no hay más que la Energía".

Sir James Jeans ("El Universo Misterioso", pág. 44) declara por su parte: "Es claro que nosotros no podemos continuar creyendo en la uniformidad de la Naturaleza sino suponiendo que las partículas y las ondas son esencialmente la misma cosa". Y más aún (pág. 50): "Cuando la Ciencia quiere acercarse más a la Naturaleza y pasa al estudio de los fenómenos en la escala microscópica, se apercibe que la materia y la radiación se resuelven en ondas".

"Si queremos dominar la naturaleza primordial de las cosas debemos tornar nuestra atención hacia estos fenómenos "de pequeña escala". Y es en estos fenómenos donde la naturaleza última de las cosas se encuentra oculta".

De acuerdo con todo esto la Materia puede considerarse actualmente —Einstein y otros autores lo confirman— como una forma bajo la cual se revela a nosotros la Energía Pura.

El sabio Max Planck ha demostrado que la Energía se materializaba en partículas debido al movimiento resultante de su propia potencia.

Llambi Campbell en su genial obra "El gran secreto del Universo" emite la misma opinión en otros términos, más precisos; leemos en la página 73: "La fuerza "cosmogéna" es aquella que, creada, transmite y propaga todas las radiaciones, porque éstas no son más que sus propias derivaciones debidas a las transformaciones de su vibración original".

"No es más que materializándose en pequeñas partículas, que constituyen una manera de transición indispensable, como la Energía Pura puede actuar eficazmente sobre la Materia para producir el movimiento cinético, las manifestaciones caloríficas, luminosas, químicas, magnéticas, vitales". Este párrafo que

resume el pensamiento de Max Planck puede ser admirablemente completado por el de Llambi Campbell: "Yo considero todo lo que es o existe como constituyendo un medio en circunstancias especiales teniendo por misión transformar la energía "cosmógena" que lo recorre constantemente, es decir, la misma energía que produce el fenómeno de la gravitación universal".

"Yo sugiero que todos los fenómenos naturales observados y constatados por la Ciencia no son más que las manifestaciones directas o indirectas de esta radiación o energía.

"Así, pues, luz, calor, electricidad, acción química, acción gravitacional, acción biológica, acción electromagnética, y hasta los fenómenos de orden psíquico y cerebral no son más que transformaciones directas o indirectas de esta energía radiante que yo llamo "cosmógena".

Podemos meditar profundamente sobre este pensamiento de Jeans: "Hoy se está generalmente de acuerdo, y del lado concreto de la Ciencia este "acuerdo es unánime" en pensar que la corriente del pensamiento se dirige hacia una realidad no mecánica. El Universo se parece más que a una gran máquina a un gran Pensamiento. El Espíritu no aparece más como un intruso incidental en el reino de la Materia. El viejo dualismo entre el Espíritu y la Materia, al cual se refería una supuesta hostilidad, está llamado a desaparecer".

Todo esto es natural cuando se comprende este "monismo energético" que Krishnamurti ha proclamado: "No hay distinción entre el espíritu y la materia".

Falta de espacio por otra parte no me permiten hablar del monismo energético de Mauricio Schaerer, y de Aimé Ribot, valiosas contribuciones que tienden hacia una síntesis

ideal de todos los elementos de la Ciencia, por el mecanismo energético esencial.

Relaciones del hombre con la energía pura

La Naturaleza ha colocado al hombre en formas de manifestaciones que el mismo hombre llama: física, emocional y mental.

No es más que por su investigación positiva de estos reinos de la Naturaleza en los cuales ha sido colocado, que el hombre adquiere experiencia, nacida de las reacciones con estos diversos modos de manifestación y aprende a discernir a través de los mismos "los valores verídicos y esenciales".

Mientras que antiguamente se habría podido considerar como engañosa la filosofía de los que no "veían" más que por la materia, desligados de todas las supersticiones religiosas o de otra índole, hoy se abren horizontes sublimes al materialismo.

Esta materia que no habría dejado a su adorador de hace varios siglos más que una sombra pesimista revela cada día, de una manera positiva, las infinitas posibilidades que ella guarda en su corazón.

El gran libro del Universo, infinitamente grande como infinitamente pequeño, se abre continuamente a la vista de todos los ojos. Está lleno de enseñanzas, lleno de sabiduría y las más bellas palabras no expresarán jamás con tanta elocuencia, la inefable grandeza de las lecciones de Armonía y Equilibrio que en él se encuentran. Cuanto más la Ciencia descubre, más y más se entreveen las riquezas por descubrir.

La Ciencia actual espiritualiza la Materia.

La evolución científica actual deja netamente entrever la espirituali-

zación del materialismo y recíprocamente la "materialización del espiritualismo".

Nada más que Energía... una energía radiante de la cual proceden todas las cosas, fuente y soporte de toda Vida. ¡Qué extraña transfiguración de cosas y seres! Y no hemos vivido toda nuestra vida según la naturaleza de las cosas y de los seres. Nosotros no tenemos la analogía mecánica de los aparatos fotográficos: ellos impresionan superficial y automáticamente.

El hombre es un laboratorio vivo donde pueden realizarse experiencias grandiosas y constantes, pero es necesario que estas experiencias sean realizadas con todo el ser, en un sentido profundamente individual.

Experimentar con todo el ser no es vivir según el ropaje de las cosas sino comprender el ropaje y vivir con profundidad.

Vivamos, no según lo que parecen ser los seres y las cosas sino más bien según lo que ellos son, en ellos mismos.

Transportémonos al mundo del que hablaba Paul Langevin, donde era necesario abandonar toda noción de cosa u objeto.

Los grandes maestros de la ciencia contemporánea están contestes en proclamar la insuficiencia del "sentido común" para comprender la Realidad.

El mismo Paul Langevin se expresaba: "A cada instante es necesario hacer un gran esfuerzo sobre uno mismo para no confundir lo familiar con lo simple, y por consecuencia, con lo verdadero". Y Mauricio de Broglie: "Los profanos no saben quizás bastante bien cuantos aspectos de la física son extraños a su naturaleza y cuántos le son inherentes". Es fácil de constatar que hay un doble aspecto en la naturaleza de las cosas.

Por un lado tenemos un conjunto de complejidades, y de diferenciaciones; por el otro, estas diferenciaciones son como un velo que nos oculta una perfecta unidad, una identidad estructural impresionante.

Delante de esta realidad energética esencial, se cae la máscara de la separatividad entre los seres y entre las cosas. Todo es solidario de todo.

La identidad estructural absoluta en todas las cosas, de todos los seres; he aquí la base profunda de la fraternidad universal.

Por otra parte no observamos acaso, en el mundo manifestado, en las enormes diferenciaciones e inherentes al corazón de todas las cosas, el mismo océano de energía pura que subyace eternamente, recreándose sin cesar.

¡Qué abismo entre el hombre y la tierra que pisa! El hombre sufre, ama, piensa, crea, es consciente de sí mismo...

La tierra hecha de la misma substancia, salida de la misma fuente, no expresa nada.

La admirable organización de la materia que constituye el hombre permite expresarse a la esencia misma de esta materia.

En resumen, la armonía de la organización permite "expresar" las posibilidades latentes del mundo energético.

Entre todos los seres de la naturaleza terrestre, el hombre, conjunto de diversos elementos admirablemente organizados, es el Tentáculo", pues su estructura es la más propicia para percibir y realizar las posibilidades infinitas de la esencia energética universal".

Nada se hace de nada y si el hombre es consciente, si él puede expresar amor e inteligencia es que, en esencia, estas posibilidades están latentes en el corazón de todas las cosas.

Como lo dice Llambi Campbell (El gran secreto del Universo, pág. 88): "un cuerpo o una materia cualquiera constituye un medio en circunstancias especiales y a través de estas circunstancias se transforma la "energía cósmogena" siguiendo una Ley; mas, si se cambian las circunstancias, la ley de transformación cambia a su debido tiempo".

"Todos estos fenómenos son constatados bajo una infinidad de formas; desde la formación de las capas geológicas **hasta la emisión de nuestros pensamientos**".

"Una semilla, por ejemplo, constituye un **medio** que responde a la acción cósmogena de una manera que no se manifiesta para nosotros por ningún fenómeno especial; pero si la sembramos, nosotros determinaremos **un medio en circunstancias especiales** que permitirán a la acción cósmogena, atravesando este nuevo medio, y de acuerdo con las leyes del mismo producir directa o indirectamente el fenómeno de la germinación".

La experiencia confirma esta ley; sería suficiente citar la famosa experiencia del Dr. Carrel quien demostró que la parte de un corazón, seccionada previamente y muy delgada, continuaba latiendo largo tiempo, bajo ciertas condiciones.

Tal vez os fatigaré con estas citas, pero no puedo menos de traer a colación la célebre experiencia del profesor Hans Driesch, quien seccionando huevos de erizos de mar, en ciertas condiciones vió la posibilidad de vida y reproducción de la especie a través de los segmentos obtenidos.

Resulta evidente que los elementos obtenidos en las dos experiencias citadas constituyen "medios en circunstancias especiales" capaces de transformar la Energía cósmica en acciones mecánicas, biomecánicas, traduciéndose en movimientos coor-

dinados, generadores de los mismos principios mecano-morfológicos.

Pero, hay "un medio en circunstancias especiales" donde la radiación cósmogena, la energía pura puede expresarse con un máximo de plenitud.

Este medio, en nuestro globo terráqueo, es el hombre.

Las circunstancias especiales están por determinar.

Considerando al hombre como un conjunto de elementos físicos, emocionales y mentales, existe una actitud mediante la cual puede el hombre "un medio en circunstancias especiales" realizar un máximo de plenitud, un máximo de expresión de Esto que lo forma y de Esto que forma a todas las cosas existentes.

Si, existe un estado de perfecto equilibrio en el cual el individuo "medio en circunstancias especiales" puede realizar un máximo de expresión de Esto que lo constituye.

De la misma manera que un rayo de luz solar es descompuesto en el momento de su pasaje a través de un "medio transformador" que se llama "prisma" y revela por este hecho sus compuestos de luz violeta, azul, verde, amarilla, roja, etc. la Energía Cósmica cuando pasa a través de un medio transformador que se llama "hombre" expresa lo que está latente en Ella.

En la experiencia del prisma que descompone a la luz solar tenemos un espectro coloreado.

En el caso del hombre, transformador de Energía, tenemos otras manifestaciones energéticas, aquí el medio transformador revela "fuerzas" a las cuales nosotros hemos dado los nombres de: inteligencia, pensamiento, amor, etc., etc.

Expuesto esto, volvamos a la cuestión: Existen circunstancias especiales mediante las cuales el hombre, medio transformador, puede llegar a un máximo de expresión energética.

Ahora bien, volvemos al ejemplo del prisma y del rayo solar que lo atraviesa. Sabemos que existen ciertas circunstancias especiales mediante las cuales los colores manifestados pueden "recrear" la primitiva luz blanca.

Mas, en este caso, la experiencia necesita rodearse de grandes cuidados, de un gran equilibrio.

Es necesario —en la síntesis de los colores del espectro— tomar como elemento de cada uno, **estrictamente**, lo que **naturalmente**, por consecuencia del medio transformador, ha sido posible de revelar.

Bajo la condición de usar en esta experiencia de una gran precisión, de una gran delicadeza, tomando justamente lo que hace falta de cada color, se puede "sintetizar" la luz blanca original.

En la misma forma cuando en el hombre un delicado equilibrio, perfecto, es realizado con los elementos que su organización especial ha permitido descubrir, surge un gran estado de plenitud.

Estar plenamente despierto en el momento presente de la acción manteniendo un perfecto equilibrio entre el pensamiento y las emociones y todos los elementos puestos en actividad, he aquí las circunstancias especiales mediante las cuales el medio transformador que se llama "hombre" cumplirá plenamente su misión natural.

Es por esto que en una forma insospechada se revela la gran utilidad del pensamiento de Krishnamurti, pleno de riquezas en su profunda y grande simplicidad.

La Energía Universal entraña un movimiento que se recrea sin cesar, en una intensidad que toda imaginación humana es impotente de describir.

La entidad humana debido a su especial organización y siendo receptiva al movimiento energético esencial tiene elementos que pueden

otorgar un perfecto equilibrio con los móviles puestos en acción.

Estos móviles son la mentalidad, las emociones y el físico.

Existen ciertas condiciones de equilibrio entre los móviles mediante el cual la Vida Universal puede expresarse plenamente en el individuo.

No existe un edificio espiritual a construir: **todo está ya en el corazón de todo hombre, en el corazón de todas las cosas, solamente hace falta descubrirlo.**

En lo más profundo de todas las cosas palpita una dicha infinita.

El gran obstáculo de la separatividad y del egoísmo deberá caer espontáneamente frente a la afirmación de la Unidad resplandeciente que se desprende de la Vida Anímica Universal.

Esto mismo es lo que hace decir a Krishnamurti que el objeto de todo sufrimiento y de toda experiencia es abolir el sentimiento de separatividad.

Todo está ya. Eternamente presente el movimiento perpetuo de la Vida Universal palpita en nuestros corazones, mantiene y sostiene a todas las cosas.

Ninguna disciplina rígida, ningún dogma, puede trabar el pensamiento si el debe ser la expresión de este Movimiento Creador.

Ya lo expresa Krishnamurti: "Hay un modo de vida natural, simple, espontáneo".

"Existe un estado de intensa lucidez en el cual no hay deseo alguno, pero sí la percepción clara y espontánea de lo que es Verdadero".

"Existe un estado de intenso arroboramiento, de profunda delicadeza, de armonioso equilibrio que no deviene por el contentamiento de "sí mismo" ni por el esfuerzo incesante engendrado por el deseo del "éxito".

"En esta profunda sutilidad de pensamiento reside el éxtasis de vivir plenamente el Presente Infinito".

"Pero esta actitud del pensamiento absolutamente puro, perfectamente equilibrado reclama un alejamiento completo de toda influencia exterior, de toda autoridad religiosa, social, política, moral, y de toda tradición".

"Sed continuamente "nuevos" y si dejáis al Espíritu expresarse eternamente, vuestra acción será esponánea, natural". Tales son las palabras de Krishnamurti.

SER ES OBRAR

Ser o no ser, ha dicho Shakespeare y si deseáis realmente "ser", abolid todo egoísmo, todo sentimiento de separatividad.

Vuestra "auto-consciencia" es como un obstáculo que habéis colocado ante la "Pura Consciencia" expresión de vuestro ser interior.

La Esencia Universal, Dios, el Ser Puro, la Vida, cualquiera que sea el nombre esto poco interesa, es, ACCION PURA, apoteosis del movimiento puro, el que se encuentra más allá de las causas y de los efectos.

Pero...

Los seres actúan superficialmente frente a lo que obra eternamente.

El ser no tiene más que un solo estado definible, aquel que constituye una síntesis de "Movimiento, consciencia pura". SER es sinónimo de Obrar.

La acción armoniosa es pues la expresión de este movimiento, liberado del pasado, del futuro, y de las perversiones debidas a una educación falsa, anti-natural.

En esta acción existe un gozo inmenso. Ella constituye la más sublime de todas las gnosias, donde el conocedor y el objeto de su conocimiento se convierten en una misma cosa.

Desde el corazón de todos los se-

res y de todas las cosas surge un manantial inefable, de aguas frescas que no exigen más que les abramos nuestras consciencias, durante mucho tiempo sumamente vacías.

En nuestra almas tan pobres, tan sombrías, a veces siniestras, alumbrada una Llama silenciosa que viene de una luz infinita.

Un día "el polvo volverá al polvo" y nuestra materia retornará a la materia.

Más nada puede afectarnos la desorganización de nuestro ser separado, si nos hemos puesto en contacto, profundamente, con su Realidad Esencial desde el momento que esta Realidad es la constitución esencial de todas las cosas y una Realidad Eterna.

Hagamos uso de la espléndida organización de la materia que nos constituye a fin de que ella nos revele la grandeza de todas sus posibilidades, sus lecciones de sabiduría y sus leyes de Eternidad.

El dinamismo, la eficacia profundamente constructiva y el gozo de nuestra Acción nos revelarán si hemos comprendido lo que precede con todo nuestro espíritu y con todo nuestro corazón.

Iwan Khowsky.

(Traducido de la revista "SER LIBRE" — Bruselas).

¿Deseas las coronas de la victoria sin afrontar el peligro de la batalla?

¿El pescador podría recoger del fondo del mar la perla si el temor le retuviera en la costa?

¡Así! lo que Dios te ha reservado, nadie lo alcanzará. Pero, te lo reserva a tí, hombre valiente.

Obra en lugar de pedir. Sacrificate sin esperar nada de gloria ni recompensa.

BEETHOVEN.

“Diestra y Siniestra”



Una insistente onda vibra en el ambiente y repercute en todos los ámbitos de la tierra. Y esa onda, grave y aguda a la vez, sintonizada a su modo por una mayoría sin llegar a comprenderla, se cierne ahora como nunca en esos dos bandos que se ha dado por llamarles derechas e izquierdas.

Nadie puede negar ya que nuestra civilización llegó a una de sus curvas más difíciles. Y tan álgido arribo no es fortuito, no; nada en el Universo es casual si admitimos que todo efecto obedece a una causa. Mas, un evento así vale la pena de vivírle si se le entiende.

La pareja simbólica representada por el Cain y Abel bíblicos, parece encontrarse nuevamente en nuestra hora de vorágine. Y también sus manos, no se estrechan por los vínculos fraternales que los une, no; se levantan amenazantes provocando una horrible agonía.

La lucha exacerbadamente entablada y denominada por cada cual a su albedrío o modalidad, es en última instancia el imperativo de las tinieblas frente a la luz.

La actitud de los opuestos halla sus apasionados, sus partidarios declarados, sus mártires, sus héroes y a la vez, campeones, productos algunos de una evidente monomanía. Cada bando se hiergue enemigo del otro arrogándose derechos con su obra, —dicen—, salutífera, higienizadora, etc., o de guerra del bien contra el mal.

Ante situación tan aterradora muchos se preguntan, acaso es inminente someternos al influjo de alguna de las dos corrientes, levantando la diestra con su peculiar orgullo o cerrando el puño al modo de la siniestra? He ahí la incógnita

que es a la vez trasunto de profunda preocupación para muchos pensadores, e inquietud para todos los que sienten el latido de un corazón.

Lo más intrincado del caso consiste en que tanto el bando de la diestra como el de la siniestra se agitan de tal modo en su mutuo encono, que no se sabe cual mano expresa lo diestro y cual lo siniestro; cual de ellas encarna el bien y cual representa el mal desde el punto de vista humano.

Si nosotros planteamos la disyuntiva guiándonos por los valores significadores de los vocablos “diestro” y “siniestro” de inmediato puede inferirse que el primero caracteriza a la destreza, la rectitud, etcétera, mientras el otro dá la idea de poder diabólico, catastrófico, o funesto. Y en esta cruzada no se hable de término medio de no ser nada, pues todos quieren ser algo; aunque ese “algo” puede estar más allá de toda dualidad. Y seguiremos así hasta sorprender el hilo conductor de la realidad y comprensión.

Cumbres de la humana evolución, almas preclaras, nos han querido mostrar a través de sus luces geniales, que el concepto hombre es un compendio de una gran concepción cósmica. Goethe entre ellos, arguye, que el hombre refleja el drama universal. Por eso ha visualizado y expresado en el mito de su inmortal Fausto a las potestades celestes ante el trono del Señor con Lucifer entre ellas. Y describe con esto en su obra literaria, la evolución de la humanidad misma de nuestra época. La censura que tanto acicatea al hombre es uno de los atributos luciferianos y así dice esta potestad en forma de diablo al Señor de los cielos haciendo referencia al hombre sobre la tierra:

Nada digo del sol, astros ni
 Yo en el Orbe sólo veo (satélites
 al mortal y sus reveses.
 Ese dios diminutivo
 del pobre globo terrestre,
 guarda siempre el tipo augusto
 de su ridícula especie,
 y aún hoy, como el primer día,
 me maravilla y divierte.
 Tan desdichado no fuera
 si en su envanecida mente
 no hubiera puesto el reflejo
 de tu resplandor celeste.
 Razón le llama, y le sirve
 para ser el más imbécil
 de los que orgulloso nombra
 "los irracionales seres".

Fausto que representa al tipo humano más avanzado en la vanguardia del progreso o la oleada humana en el punto máximo de análisis, atrae al propio lucifer como ley "sine qua non" que ha de gravitar como censura u ojo crítico en la obra terrena. Y es el incentivo mifistofélico el transmutador de la imperfección en su ulterior superioridad. He aquí porque contesta a Fausto al preguntar éste su nombre, con tales significativas palabras:

"Aquel Espíritu soy
 que duda y lo niega todo.
 Aquella fuerza que
 queriendo hacer el mal
 logra sólo hacer el bien.

En esta realidad tan profunda muéstrase que en la obra del Señor nada es siniestro; todo obedece a leyes tan matemáticas, que aún los aspectos aparentemente más dispares se complementan. La parte, la nota disonante, tiene intrínsecamente el poder de romper la monotonía y resaltar la armonía del todo. Y lo que parece siniestro es susceptible de transformarse en diestro, por la acción y reacción en constante bruñir como el cincel al diamante en bruto descubriéndole

maravillosamente sus iridiscentes facetas.

Analizando la evolución del hombre a la luz de los conocimientos presentados por la Teosofía y expuestos en las principales obras de todas las religiones del mundo, véase que existen dos principios que desde antiguo se vienen encontrando cíclicamente. Veamos, la Biblia, monumento luminoso que como toda producción inspirada, tiene su trasfondo, es decir, su clave esotérica.

Podemos humanizar los principios de Razón y Fe en dos personajes bíblicos: Caín y Abel. Abel era pastor y dependía directamente de Jehová o mejor aún obraba íntimamente unido con la percepción de su ascendencia divina. Pero en Caín obsérvase el principio prometeico que busca el imperio de su propia audacia, de su virtual dinamismo y poder creativo. Caín trabaja la tierra, anheloso de hacer producir sin esperar el maná del cielo.

En los primeros tiempos el hombre fué pastor, émulo de Abel. Más tarde en la medida que el hombre concentró su atención en los problemas de la tierra olvidando un tanto su percepción oculta, surgió la agricultura, digamos simultáneamente, la descendencia de Cain.

Cuando Cain y Abel se dirigieron a Jehová haciéndole sus respectivas ofrendas obsérvese que el Dios bíblico adopta diferentes actitudes. Mientras mira con agrado la ofrenda de Abel no se muestra propicio con la que le lleva Cain, cuyas manos le presentan un fruto de la tierra. Abel ofrece primogenitura de sus ovejas, en cuya vida no hubo menester de poner mayor iniciativa. Pero su hermano presenta una simiente, para cuyo logro tuvo que acicatear su ingenio, desafiar las contrariedades, la tormenta, el desagrado de Dios (aparente) y

también aliarse con la tierra. Humanamente, el Dios tendría que haber procedido de diferente manera: mostrarse más propicio con quién había depositado mayor ingenio. Mas no olvidemos que Jehová es Dios tutelar, guía a su pueblo. Con lo cual se quiere expresar que en un remoto pasado la humanidad fué guiada desde los mundos invisibles por altas jerarquías y que precisamente, hubo una etapa en la evolución donde el hombre se apartó de su visión de esos mundos, para enfocar su conciencia en la realidad física. Esa etapa puede llamarse, Cain en la Biblia, Prometeo en la tragedia griega, Lucifer en la obra goetiana.

Después de la ofrenda Cain se levanta contra su hermano y lo mata. La Razón mata a la Fe. Y cuando el Dios le increpa por la matanza el fratricida responde: "¿Soy yo guarda de mi hermano?" Respuesta terrible. Palabras que auguran la tragedia del hombre en su paso por la tierra. La expresión de Cain es un anuncio de los patéticos días que vendrían en que la mente trataría de ultimar al corazón. La razón aniquilaría a la fe.

Pero es una verdad incontrovertible que la Fe no puede morir. Puede matarse al cuerpo, pero la vida es siempre la Vida y el ánimo en toda forma, emanación de la Vida indivisa, es inmortal.

Adán más tarde conoció nuevamente a la mujer Eva y de ella tuvo un nuevo Abel: el personaje Seth. Esto comprueba que la Fe renace en nueva manifestación.

Otra verdad expresada ya por los antiguos vedantinos es que el dualismo puede ser trascendido por el monismo. Cain y Abel son incompletos, separadamente. Armonícense estos conceptos. Unase la Mente al Corazón, fraternicen ambos, búsquese la armonía interior entre la inteligencia y profunda sensibilidad y encontraremos entonces

el ritmo perdido, el acorde que tanta falta hace en la general desarmonía que nos circuye.

Es una realidad aun cuando no se haga visible para una mayoría de seres, que existe al fin una Justicia. No me refiero a la justicia humana, imperfecta, sino aquella otra cuya mecánica escapa a nuestra mente limitada. A veces podremos ver que el malvado domina a su hermano indefenso, que el tirano oprime a todo un pueblo.

¿No vemos más que una escena en el drama eterno de la evolución. Nuestra percepción actual desconoce otras escenas. No vemos que toda perturbación a la Ley implica sanciones que en la hora oportuna en el reloj del destino son aplicadas.

Estamos predispuestos a conceptuar un mundo esencialmente separatista. Nuestros catálogos mentales están llenos de muestrarios y sucesivas clasificaciones. Hemos dividido la vida en inúmeros departamentos. Y no vemos que una sola corriente de vida impulsa al Cosmos. La estrella, el mar, la flor, son expresiones de una sola corriente. Las naciones, las razas, los partidos, meros accidentes. No queremos verlo por creer que es cuestión tan solo de metafísica, cuando en verdad innumerables experiencias lo demuestran continuamente.

Vivimos una época de sumo interés para toda persona observadora. Pero es preciso meditar serena y hondamente.

Hay quienes pretenden buscar soluciones en el exterminio de todo principio de libertad individual. Otros han planteado el problema en el terreno de las razas, clasificando a unas de superiores y a otras de inferiores o negativas, que deben ser explotadas en beneficio de las primeras. También se oyen voces gritando Cristo Rey y bajo esta insignia se olvida el "no matarás" y se recurre al concurso de las armas pa-

ra sofocar el despertar de los pueblos.

Banderas hay de opresión, banderas de exterminio, banderas cesáreas queriendo perpetuar regímenes y sistemas cuyas bases atentan al espíritu de libertad latente ya en muchas almas que se expresan de parecida manera a esta: que es mil veces preferible los extravíos de una libertad incondicionada, que la excesiva nivelación de una grey sumisa, accionando bajo el látigo de los tiranos.

En dos mil años de cristianismo se ha tratado de perpetuar al hombre vencido, apéndice de un intermediario que se llama "sacerdote". Y estos dos mil años son la más meridiana demostración que el hombre supeditado, perpetúa el aniquilamiento, contribuye a la espiritualidad achatada.

Por todo ello, hay que hacer luz a las almas, hacerlas conscientes de su divinidad inherente, y mostrarles que la Verdad y la Dicha no se hallan jamás reclinándose en una almohada. Su advenimiento en el corazón del ser humano radica en el ejercicio constante de la búsqueda que lleva implícitamente, el proceso de auto-descubrimiento del hombre inmortal.

No es edificando iglesias como lograremos verter corrientes de espiritualidad en el mundo externo. No es con el oro, ni el poder temporal, ni las pompas terrenas que conquistaremos el florecimiento de una nueva mística y de un nuevo sentido histórico. Pues si Cristo debe ser la línea de fuerza, si Cristo debe ser la suprema inspiración de la Raza occidental convulsionada hoy por toda clase de ismos, proclame-mos sin embozo: —Cristo vive y se agita en defensa de las libertades amenazadas.

Si deseamos concretar en una efigie humana los principios eternos de que nos habla nuestra voz interior, podemos, sí, meditar en Cristo;

pero no el Cristo que presentan algunos, un Cristo, nacionalista, amigo de las clases, sostenedor de la opresión, del látigo, de acaudalar tesoros en las paredes. Eso es una caricatura que hay que desechar aunque venga guarnecida con pedrería y oropeces.

El Cristo ante nuestra visión es aquel que dijo al Lázaro: "Levántate y anda". El Lázaro que no fué resucitado por la espada, sino por la gracia del espíritu. Ese espíritu que estando vivo, es enterrado hoy mismo bajo la fría loza de los convencionalismos y de las apetencias mundanas.

Amigos: si vemos al Cristo que unifica y despierta a las almas que nuestra vista no se detenga a considerar si el hombre es blanco, amarillo o negro. Tratemos de buscar la fuerza universal, expresada a través de todas las diferencias externas. Los aspectos diferenciales son la evidencia de un plan inteligente más allá de nuestra condición razonadora. ¡Qué triste sería el mundo si en los jardines hubiera una sola flor! Pero cuán bellos, cuán fragantes cuando se expresan todas las flores en armoniosa policromía!

Anhelemos y contribuyamos pues en abrir las vías, para que libremente se exprese la Justicia Social; el reino de la fraternidad; la eflorescencia de la cultura y de la civilización. Seamos ciudadanos de toda la humanidad, hijos amorosos de los cinco continentes, hermanos solidarios para con todos los seres.

En esta forma el Caín redimido y su hermano Abel superado estrecharán sus manos, y la izquierda con la derecha sellarán la unión y la paz en la tierra. Y en esta forma también, habremos comprendido el mensaje de aquel amigo de los hombres, que dijo: "AMAOS los UNOS a los OTROS", como se aman los mundos siderales en su rielar constante, en el eterno infinito que llamamos DIOS.

Astrología

(Continuación)

La mentalidad también se ha desarrollado durante tres estados en armonía con la sensibilidad de la persona hacia las vibraciones de la Luna, Mercurio y Neptuno. Mientras que el hombre solamente es sensitivo a la influencia lunar está en una situación semejante a la del niño y es guiado fácilmente por las fuerzas superiores, las cuales han ido guiándole a través de los diferentes estados mencionados en el capítulo anterior. Bajo los rayos estelares de Mercurio gradualmente desarrolló sus poderes intelectuales y se convirtió en un ser razonador. Como tal está colocado bajo la ley de causas y efectos que le hace responsable de sus propias acciones, para que pueda cosechar lo que él ha sembrado y aprender mediante ésto las lecciones que la vida humana debe enseñarle bajo el régimen actual. Como no tiene experiencia comete muchas equivocaciones en cualquier dirección indicada por las aflicciones de Mercurio en su horóscopo y consecuentemente sufre un castigo y penalidad correspondiente de tristeza y malestar. Si él no tiene la mentalidad para razonar la relación que existe entre sus equivocaciones y las experiencias que se derivan de ellas durante el tiempo de su vida, el panorama de la vida que se desarrolla en el estado post-mortem hace esto claro y deja con ello una esencia de "sentimiento recto" el cual conocemos como "consciencia".

Esta consciencia le preserva de sus pasados errores cuando el sentimiento ganado ha sido suficientemente fuerte para contrabalancear la tendencia a satisfacer las tentaciones particulares que le causaron el sufrimiento. De este modo se des-

arrolla gradualmente una consciencia espiritual la cual está sobre y mucho más allá de la razón humana, pero, sin embargo, está también en conexión con la razón en forma tal que cuando el resultado ha sido alcanzado, el hombre que tiene esta consciencia cósmica conoce la razón del porqué semejante cosa debe ser así y por qué debemos obrar en determinado sentido. Esta consciencia cósmica se desarrolla bajo el rayo de Neptuno y difiere del sentimiento recto de la intuición, desarrollada bajo el rayo de Urano en el punto importante de que mientras la persona que ha desarrollado la cualidad de Urano de la intuición alcanza la virtud instantáneamente sin necesidad de pensar sobre el asunto y razonarlo, es incapaz de conectar los diferentes estados de ordenación lógica por la cual ha alcanzado el resultado final. El hombre o mujer que ha desarrollado la facultad de Neptuno, también adquiere la contestación a sus interrogantes inmediatamente; pero es a la vez capaz de decir la razón de el por qué de esta contestación es la debida y verdadera.

La facultad de la intuición alcanzada mediante la pasión inferior de Marte a través del estado de amor de Venus y del rayo de compasión de Urano depende sobre la habilidad de la persona dada para sentirlo muy intensamente. Por el amor a la devoción el corazón se afina a todos los demás corazones del universo y de este modo conoce y siente todo lo que puede ser conocido y sentido por otro corazón humano en el universo, y de este modo compartiendo la divina omnisciencia que une a nuestro Padre en el cielo con sus hijos y mediante el toque directo de corazón a corazón con tal omnisciencia, la persona obtiene la contestación de cualquier problema que se le puede presentar.

Los hombres más nobles de todos los tiempos, los santos cristia-

nos de la espiritualidad más trascendental, han alcanzado este maravilloso desarrollo mediante los rayos espirituales de este planeta debido a su intenso sentimiento de la unidad con lo divino y con todo lo que vive y respira en el universo.

Pero hay otros que no están constituidos de este modo y no están capacitados aún para pisar el sendero. Estos por medio de la Luna, Mercurio y Neptuno han desarrollado su intelecto y han alcanzado los mismos resultados más el poder de la idealización de Neptuno.

Este es el punto más importante y solamente se contiene en las enseñanzas de la Sabiduría del Occidente porque a la vez que anteriormente se enseñaba que el Espíritu se envuelve en sí mismo en la materia y, por lo tanto, se cristaliza en la forma que entonces desarrolla, la enseñanza de la sabiduría de occidente nos dice que hay la visión de un tercer factor en el desarrollo y experiencia universal, es decir: **epigénesis**; la facultad por la cual el espíritu puede elegir un camino que es completamente nuevo e independiente del que ha seguido hasta entonces. Nosotros vemos la expresión de todo esto, en todos los planos relativos a la forma, pero en el reino humano, la epigénesis se expresa como genio, un instinto crea-

dor, que hace al hombre mucho más semejante a la divinidad que cualquiera otra de sus creaciones. Esto es desarrollado bajo el rayo de Neptuno cuando tal planeta se halla bien colocado en el horóscopo. Hay, por supuesto, algo tan malo como un genio perverso, una facultad destructora, manifestada bajo un Neptuno afligido.

Solamente las personas más sensitivas en el mundo sienten los rayos de Urano y Neptuno actualmente. Para sentir estas vibraciones las conexiones entre el cuerpo físico y cuerpo vital, el cual está hecho de éter, deben estar más bien un poco sueltas porque cuando estos dos vehículos están firmemente unidos la persona es siempre de un aspecto materialista y no puede responder a las vibraciones más elevadas y sutiles del mundo espiritual. Pero cuando los rayos que nos vienen de este planeta se manifiestan sobre una persona cuyo cuerpo vital está ligeramente conectado con el físico, tenemos lo que conocemos como una persona sensitiva. La dirección y la cualidad de esta facultad depende sobre la colocación y el aspecto de los dos planetas mencionados.

Max HEINDEL.

(Se continuará)



LIBRERIA TEOSÓFICA

NICOLAS B. KIER - TALCAHUANO 1075 - BUENOS AIRES
U. T. 41 - PLAZA 0507

OBRAS DE: Teosofía, Rosacruzianismo, Cultura Mental y Naturismo

PIDASE CATALOGO GENERAL DE OBRAS